



CULTURA Y ESPECTACULOS

Revelan los contrastes de Miguel Enríquez

El Rebelde de la Burguesía, de Mauricio Palma y Daniel Aveniño, retrata al fundador del MIR como un tipo brillante y potente, amante de la buena mesa y exitoso con las mujeres, que dudó entre seguir combatiendo al régimen militar o pedir asilo. Y quien, en la batalla final, baja los brazos.

Andrés Gómez B.

El 5 de octubre de 1974 es una fecha clavada en la memoria del MIR. Ese día su líder, Miguel Enríquez, fue acorralado de 10 toneladas en un enfrentamiento con agentes de la Dina, en San Miguel. Su muerte se transformó en un mito para la izquierda y la derecha. Según el Informe Rettig, la casa donde se ocultaba el secretario general del movimiento izquierdista, junto a Carmen Castillo, su futura pareja, "fue rodeada por un nutrido contingente de agentes de seguridad, el que incluía una tanqueta y un helicóptero". Y Enríquez, el Che Guevara chileno, combatió hasta el final, agrega la leyenda.

Sin embargo, no llegó ninguna tanqueta, ni tampoco helicópteros. Es más, Miguel Enríquez, rodeado, herido y abandonado por sus dos escoltas (Humberto Sotomayor y José Boddaz) había bajado sus armas gritando: "¡Póten-póten, yo ya estoy agotado! ¡No quiero más! ¡Hay una mujer envenenada!". Y entonces una bala perforó su cabeza. Así lo sostienen los periodistas Mauricio Palma y Daniel Aveniño en la biografía *El Rebelde de la Burguesía*.

Publicado por Ediciones Copé, el libro es producto de una investigación de tres años. Los autores se entrevistaron con familiares,

ex compañeros, amigos de infancia y con numerosos protagonistas de los años '67 al '74, período de gran actividad del MIR. Y el resultado es una biografía que escudriña al personaje bajo la leyenda, cuyo título ya resulta provocativo.

"Decirle burgués a Enríquez suena a insulto, pero sería retarlo desconocer que pertenecía a la burguesía intelectual de Concepción, como toda la dirigencia del MIR", explica Mauricio Palma. "Ese no es un libro para marxistas. Miguel Enríquez es un personaje decisivo para la historia chilena, pero está reducido a mito. Para la derecha, es el gran terrorista; para la izquierda, el héroe. Nosotros intentamos conocerlo", agrega.

Nacido el 27 de marzo de 1944, Miguel fue el tercero de los cuatro hermanos Enríquez Espinosa, familia radical que formaba una dinastía de políticos y profesionales penquinos. Extranjero del Saint John's, a los 17 años leía a Shakespeare y a los 13 se unió a una manifestación contra el alza de

precios de la locomoción colectiva. "Vivía en una burbuja. Su familia era masónica, su tía es la primera parlamentaria mujer. La casa estaba llena de intelectuales. Pero esa vida no tenía relación con lo que empezó a ver afuera, sobre todo en Lota", indica Palma.

Poseedor de una inteligencia privilegiada y una fulminante oratoria, a los 21 años figuraba como uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que promovió la lucha armada como única vía para hacer la revolución marxista. Dos años después, Enríquez y sus amigos de Concepción (Luis Cruz, Benjamín von Schouheim) se hacían del poder en el partido, reemplazando a sus viejos izquierdistas.

"Ellos eran los



"Decirle burgués a Enríquez suena a insulto, pero sería retarlo desconocer que pertenecía a la burguesía intelectual de Concepción, como toda la dirigencia del MIR", indican los autores.

jóvenes talentosos, brillantes, bonitos, populares. En un tiempo ser del MIR era moda", comenta Palma. "Fue la vanguardia sexy de la izquierda, tenían mucha suerte con las mujeres, especialmente Enríquez", agrega Daniel Aveniño. Para llamar la atención y secuestrar fondos, realizaban asaltos a bancos. "Los asaltantes eran jóvenes, estupendos, me encantaban", dice según el libro, una amiga de un atracador.

Se originó un mito que Frei Montalva les llamara "piques revolucionarios", pero también fue una ventaja para relacionarse con la élite. Incluso, lograron simpatías en las Fuerzas Armadas. "Todo el MIR tenía familiares en alguna rama del Ejército. Miguel Enríquez nació en un recibo de la Armada, con sus amigos iba a las fiestas de la Armada, los abuelos que usaban eran de la Armada. Y lograron infiltrar un grupo, aunque son desconocidos", dice Daniel Aveniño.

Amante del ron, la Coca Cola y la buena mesa, Enríquez pedía que le conseguirían leche condensada aun en los peores crisis de la UPI. Arrogante y prepotente, cuidaba celosamente la formación de la comisión política. "La cúpula era elitista y muy cerrada", indica Aveniño.

En sus últimos días, y pese a que el MIR había proclamado "no al aula", sus biógrafos sostienen que Miguel Enríquez permitía exiliarse. "Estaba en la contradicción, porque habían dicho al partido. Enríquez le escribe a Mameto Guzmán (madre de su hijo Marco) 'preciso nos vamos a ver en el extranjero'. Se sentía cercado, angustiado y sabía que miles estaban muriendo por él", concluye Mauricio Palma.



Daniel Aveniño y Mauricio Palma, periodistas de la UC de Valparaíso, investigaron tres años la vida del líder del MIR.

F49725

Revelan los contrastes de Miguel Enríquez [artículo] Andrés Gómez Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revelan los contrastes de Miguel Enríquez [artículo] Andrés Gómez Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile